

Jing Hu  
Universidad Jilin, China  
hujing901103@163.com

Bénédicte Meillon, ed. *Dwellings of Enchantment: Writing and Reenchanting the Earth* (Maryland: Lexington Books, 2021), 354pp.

DOI: <https://doi.org/10.37536/ecozona.2022.13.1.4589>



Uno de los aspectos más destacados del cambio al siglo XXI ha sido el surgimiento del discurso del “reencantamiento” como una contraposición al desencantamiento weberiano, el cual se define por su intento de racionalizar y desacralizar las sociedades occidentales modernas. No obstante, el reencantamiento ha incitado a una suerte de escepticismo en torno al riesgo de volver a un pasado preindustrial. *Dwellings of Enchantment: Writing and Reenchanting the Earth* (2021) participa en este debate articulando la voz de las humanidades ambientales. El volumen, editado por la ecocrítica francesa Bénédicte Meillon, es una selección de las comunicaciones presentadas en *The International Conference on Ecopoetics* de 2016, evento celebrado en la Universidad Perpignan Via Domitia, Francia. Dividido en 5 partes, el libro demuestra que la cuestión sobre el encantamiento no reside en el prefijo “re-,” sino en una concepción antropocéntrica del encantamiento.

La primera parte, y marco teórico del compendio, “Theorizing Ecopoetics of (Re)enchantment,” debate sobre el significado del reencantamiento y la función de la ecopoética en relación con dicho concepto. Según Charles Holdefer y Françoise Besson, el reencantamiento no es una vuelta a la época premoderna ni una posición anticientífica. Este es, más bien, una forma de restablecer las relaciones humanas con la naturaleza y funciona como una pedagogía para enseñar a la humanidad a tomar en cuenta la presencia y voz de lo natural, cultivando, así, el sentido de cuidado y responsabilidad hacia ella a través de las palabras. Yves-Charles Grandjeat, Randall Roorda e Isabel María Fernández Alves coinciden en ver la poesía, los textos y las palabras como el lugar para reencantar el mundo. Esta posición común apunta a una ecopoética, que, según Kate Rigby, se ocupa de ayudar a mantener los procesos creativos de todas las vidas (“Ecopoetics” 79).

La segunda sección, “Dwellings of Enchantment in Literatures of Place, Old and New,” presenta un nuevo acercamiento a la escritura de la naturaleza. Joshua Mabie señala que, para posibilitar una revitalización de la escritura de la naturaleza estadounidense, se ha de considerar la larga historia medioambiental del continente americano, y en concreto, la historia codificada en las culturas indígenas. Tom Lynch exige cautela sobre “nativizarse en un lugar” (“becoming native to a place”) por parte de los pobladores euroamericanos, pues se corre el riesgo de erradicar la presencia indígena (121). Según Lynch, el género de la ecoautobiografía (*eco-memoir*), al cultivar un sentido

de pertenencia arraigado a nivel local, presenta esta lógica de eliminación inherente al colonialismo de asentamiento estadounidense. No obstante, Lynch apunta que Jerry Wilson, al abordar en sus obras las luchas de las comunidades nativo-americanas por la tierra, desaprende esta tendencia colonialista. Por último, Wendy Harding sugiere la creación de una estética pluriversal y atenta a la compleja historia americana en plena era del Antropoceno. Presentando esta tradición literaria anglófona de una forma renovada, los tres colaboradores destacan la cotidianidad y la reciprocidad del reencantamiento.

En la tercera parte, “Of Animal Elusiveness, Death, and Wonder: Zoopoetics and the Quest for Common Ground,” se hace una aproximación a la literatura como lugar “desencantado” por las relaciones de oposición entre animales humanos y no humanos. Anne Simon critica que las ficciones sobre mataderos durante los siglos XIX y XX atestiguan el sufrimiento animal presentando escenarios violentos y sangrientos. Eso, según Simon, pese a su función testimonial, no es suficiente para cultivar la simpatía hacia la vida. Seguidamente, Frédérique Spill analiza la figura del periquito en algunas obras de Ron Rush. Los colores brillantes del periquito contrastan con las iniciativas humanas agresivas contra esta especie. Analizando las relaciones entre los cazadores y sus presas en las ficciones de Rick Bass, Claire Cazajous-Augé propone una “poética de huellas” (“poetics of traces”) (177). Este lenguaje poético, caracterizado por la fugacidad de la presencia animal y la distancia que los cazadores mantienen con sus presas, refleja una ética que orienta a una coexistencia armoniosa entre los seres humanos y no humanos.

En “Of Postcolonial and Ecofeminist Spellings and Spells,” la cuarta sección, se explora el reencantamiento desde la perspectiva del Otro. Carmen Flys Junquera aborda el proceso por el que las protagonistas de Linda Hogan y Barbara Kingsolver “relearn how to communicate and feel with earth others” mediante dos sistemas de conocimiento (194), los indígenas y los científicos. Analizando la liminalidad aplicada a conceptos como la ecotonalidad y la hibridación en las obras de Hogan, Bénédicte Meillon indica que esta facilita un espacio transitorio entre distintos sistemas socioculturales y natural-culturales. Basándose en culturas poscoloniales presentadas por Alexis Wright, Thomas King y Thomas Wharton, Jessica Maufort explora lo que ella llama “compost mágico-realista” (“magic realist compost”) (239). Combinando realismo mágico y ecocrítica material, el concepto consiste en la representación de principios ecológicos, estéticos y éticos que fomentan los procesos creativos natural-culturales. Alan Johnson, por otro lado, se acerca a los mundos habitados por las comunidades forestales hindúes en *The Mysterious Ailment of Rupi Baskey* (2014) y “The Hunt” (1974). Estos, ocultados por los aspectos sombríos de la modernidad colonial, presentan una visión más cercana a la naturaleza. Centrándose en *Finnegans Wake* (1939), Rachel Nisbet propone que la protagonista, como diosa de la cuenca Liffey, sirve como un mecanismo retórico para la justicia medioambiental en la Irlanda poscolonial y encarna la eco-poética que fomenta el florecimiento de la vida. En el último artículo de la cuarta parte, Noéme Moutel examina *Memoirs of Elizabeth Frankenstein* (1995) en referencia al mito de Frankenstein desde la óptica ecofeminista y ecopsicológica. El volumen termina con el ensayo “Ways to the Cranes” de Linda Hogan, donde se recogen y analizan las interacciones entre las grullas,

con su gruido, y las tribus indígenas norteamericanas. La forma de cómo esta ave habita el planeta, según Hogan, inspira “new ways of knowing and belonging” (352).

Con unas referencias interdisciplinarias de lo más reciente y unos textos multiculturales, esta colección proporciona instrumentos teóricos y materiales de gran fuerza e interés para cualquier humanista o lector interesado en la cuestión del reencantamiento. Si la concepción weberiana del desencantamiento vincula el encantamiento con la alteridad, la clave del reencantamiento, tal y como indican los colaboradores del volumen, reside en la articulación de las voces no humanas y las cosmovisiones subordinadas. No obstante, se aprecia cierto nivel de oscurantismo, que no permite una comprensión clara y estricta de algunos artículos. Pese a este detalle, las historias sobre geografías, animales, mujeres y pueblos indígenas (entre otros aspectos) que se abordan en el volumen sirven como un reencantamiento epistemológico e ilustran cómo habitar el planeta poéticamente.

### Referencias citadas

Rigby, Kate. “Ecopoetics.” *Keywords for Environmental Studies*, editado por Joni Adamson, William L. Gleason, y David N. Pellow, New York University Press, 2016, pp. 79–81.